

MADRID

El día del triunfo: los inmigrantes y los perdedores

Alemania, 'kaputt'

La colonia germana en Madrid ve la derrota en el patio de su colegio

D. B.
Madrid

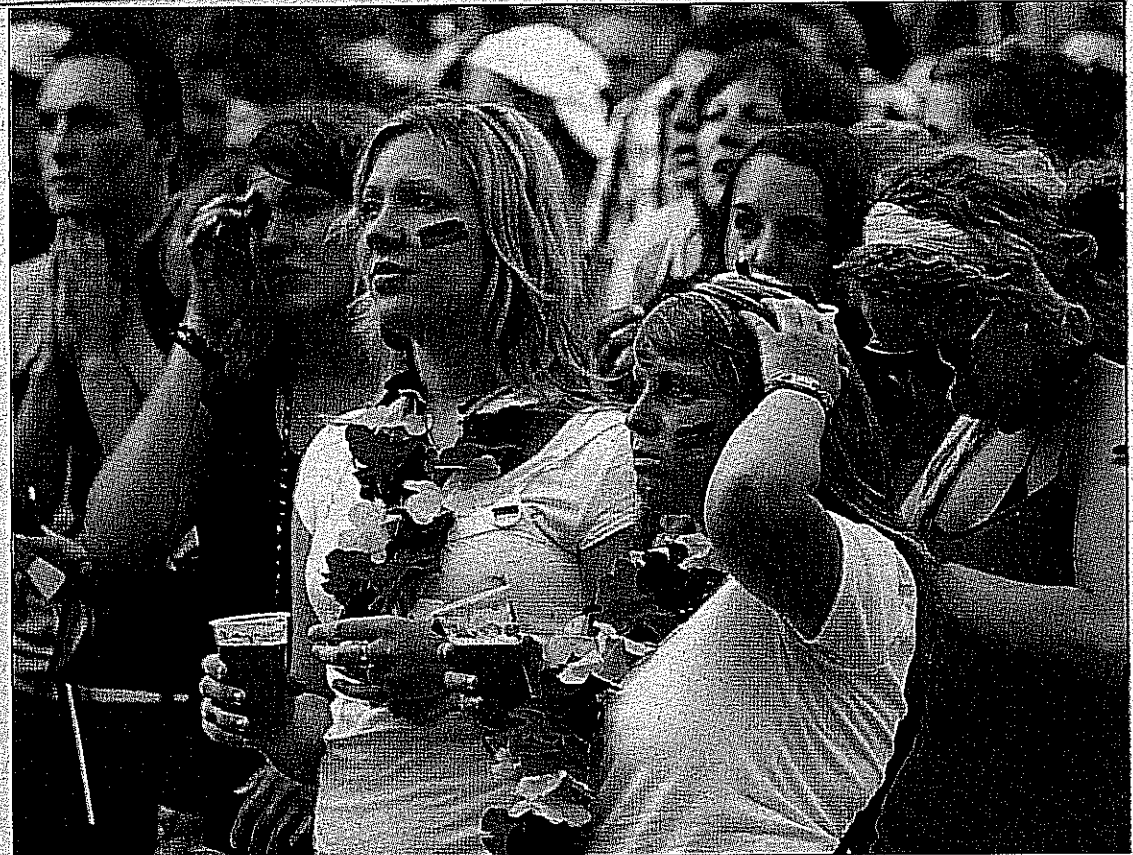
Marion está muy nerviosa. Trabaja en la Mercedes Benz, "¿La conoces, no?", y es parte de los cerca de 200 aficionados alemanes que se han reunido en el Colegio Alemán. "¡Auf geht's, Deutschland, Schies ein tor!", grita con todas sus fuerzas, junto a sus compañeros de trabajo. La cosa viene a significar "¡Marca un gol, Alemania!". Esto lo corean cuando el partido está a punto de terminar y su fe, hasta entonces inquebrantable, a punto de derrumbarse.

A unos 15 metros está la cervecería Fass. Un bar alemán en el que sirven grandes jarras de cervezas y gruesas salchichas blancas. Gunther, estudiante de Erasmus, es partidario de ambas. Junto a él, un grupo homogéneo, en

lo que a rubio se refiere, posa con la bandera alemana pintada en la cara. Los resistentes en el bar, cada vez son menos. Paradójicamente, en el bar no se puede fumar y en el colegio, sí.

Daniel tiene 11 años. Prefiere que gane España. Lo que pasa es que su padre es alemán y su madre, española. Una pequeña que apenas levanta un palmo del suelo tiene el dilema inverso.

Un hombre ya sin casi pelo permanece ajeno a estos problemas familiares: "Llevo sólo dos semanas en España y estoy bastante enfadado", confiesa. Su selección ya ha perdido. "Nos vamos a casa", corrobora Gabriel, trabajador de Aldi. "Estamos enfadados, pero no somos *hooligans*", concluye. La pequeña marea alemana desaparece absorbida por los claxons festivos de la afición española.



Aficionados alemanes siguen el partido en el patio del Colegio Alemán. / ÁLVARO GARCÍA